

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. . . . 11 reales.
Ses. 20 »
Un año. 36 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . 14 reales.
Ses. 26 »
Un año. 50 »

AMERICAS Y EXTRANJERO.

Tres meses. . . . 20 reales
Ses. 38 »
Un año. 74 »

BARCELONA.

Numero suvicio

MEDIO REAL.

Atrásado Un real.

ADMINISTRACION

FONTANELLA 11.

Las suscripciones empiezan el 1.º de mes y no se sirven al pedido no se acompañan su importe.

Los libreny comisionados recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

PROVINCIAS.

15 Centimos de Pta. Atrásado 25 céntimos.



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

EL LORO

A LOS FORASTEROS.

Con la gente haciendo coro, decaendo lleguen ustedes, saludá a los forasteros desde su jaula, este Loro

Y es todo su afán, un anhelo, que el corer de nuevo el tren, escape todos en bien de tanto y tanto camelo.

No liarse del programa de nuestra... *Mieta mayor;* pues el festejo mejor no va a ser más que... ¡camama!

¡Ojo con el empedrado, capaz de hacer ver estrellas, entre rayas y centellas, bajo un cielo encapotado!

La bronca es banda y may toca, pues tanta y tanto trágico, solo reconoce un fin: que ustedes suelten la moza.

Conque ¡ojo aleria ogaño! Mucha escama y aguantar, y con cachaca aguarlar, á que llegue el otro año.

UN TRABUCAZO DEL CURA DE ALCABON.

Nuestro hermano en Jesucristo, el célebre y famoso cura de Alcabon, que es un cura que por lo visto no tiene cura, se ha dirigido á un colega mio, que por ahí se publica con el título de *El cascabel*, endilgándole el siguiente trabucazo:

«Mi querido *Cascabel*: te recibo, te reconozco, te saluda, y cejo... la piuma para darte la salva de bienvenida»

¡Apuntel...! *Fragor!* Como le gusta al mano cordero del Señor todo lo que huele á chamuscadina.

«Que excelente misionero haría nuestro incurable cura en el pais de los hotentotes! ¿Que hace esa Santa mision, que no echa mano de un ejemplar tan precioso?

Y sigue el cura:

«Dices bien: guerra á los farasantes que estaban acomodando en Madrid el dinero de la nacion, mientras nosotros sufríamos por ella hambre, sed y... ¡blas, y que ahora nos injurian é infaman para concluir con nuestra santa causa Dios, Patria y... ¡Rey!»

«¡Pobre hombre! El corazon se me parte cuando considero el hambre y la sed que habrá sufrido durante sus correrías por esa desolada nacion...»

Quando recuerda uno que esos señores, al entrar en un pueblo, no dejaban cosa alguna en su sitio, ni tintero ni gallinas con cabeza, no puede menos de enterrocarse al leer semejantes lioleuxas.

Prosigamos, que la cosa vale la pena: «Y guerra á todo liberal, aunque se disfrazo con los más simpáticos nombres.»

Eso es: guerra, guerra sin piedad, sin cuartel, á todo liberal! ¿No es eso, caro hermano... ó hermano caro?

«Que se presenta un liberal á la vista?... ¡Fuego con él...»

«Que dice que, aunque liberal, es católico, si quiera como Dupanloup, el Padre Lacordaire y Montalembert! Pues... ¡fuego y mas fuego con él! Aquí no hay más salida que ser carlista hidrófobo y furioso como un loco rematado.»

Pero, señores, ¿no hay por ahí ninguna camisa de fuerza, de esas que se estilan en los manicorios?

Continuacion:

«A los farasantes que se llaman carlistas y á los liberales que se llaman católicos, FALO DIBO RINGRANTER porque á LOS VERDADEROS CARLISTAS NO SE PUEDE CANBAR NUNCA LA MANO.»

El cura de Alcabon le apitudo la sin hueso en este párrafo. ¿Sabe de algun farasante *in exterris* que no se llama carlista? Empeñado por Carlos chapa (Q. D. G., en el extranjero) y acabando por el cura en cuestion, todos son unos farasantes que se llaman carlistas. Farasante y carlista son dos palabras sinónimas, venerable cura.

En cuanto á lo de los liberales católicos, allí se la componen; por mas que no nos figura que no le ha salido una herradura al carlismo con eso del catolicismo liberal á la moderna; es decir, sin inquisicion, sin autos de fe, sin intolerancias desuadas, ni otras torpezas que lo valgan.

Y dicho esto esto sin que el señor cura nos arrime un palo, porque la verdad es que eso del *país duro* (¡carreoles con el cura!) es *incastado*, y lo otro de no *cederleis nunca la mano* (la mano ó la pata) nos tiene un tanto escamados.

¡Pobre Loro si el señor cura lograse tenerlo metido en su jaula! El mejor día se encuentra con una dosis de perejil en el cuerpo y entonces... ¡adios mi dinero!

Y concluye el pretolero: «Con el ordinario de esta le mando á usted *ese argumento*, que por hoy no me sirve (de lo nos aligramos extraordinariamente, porque estoy seguro que me lo devolverán con los *intereses* que devengue cuando me vuelva á hacer falta.»

«Conque volvamos, andando los tiempos, á las aventuras y correrías de añafío? Devoos no faltan. ¿No es verdad señor ministro del Señor?

«Que lastima de cura! Pensar que nacido en España, y con los hábitos que lleva, resulta una nota discordante, cuando en Egipto, por ejemplo, y aun mejor en Zululandia, hubiera estado en la plenitud de su caracter!..»

El cura se despidió con el siguiente *lé mias ret*: «¡Digo de corazon, el cascabela de siempre

Lucio Dueñas.»

Quede V. con Dios, señor Don Lucio.

Á pesar de sus excesos, no por eso deja de desear que cuanto antes recobre V. su cabal juicio no seguro é imperitico enemigo que no le puede a V. ver ni tragar, ni siquiera mascar,

EL LORO.

LA COLA DEL COMETA.

Pues señor, ¡junto á esa farga, que tanto el mundo calienta, un Cometa se sustenta con una cola muy larga. Yo me alarimo. Al fin y al cabo estoy por la senillez; no gusto de lucidez acompañada de rabo.

Toda la gente española ve el Cometa á simple vista, y exclama: al seguir su pista: «¡Ese fulano trae cola!» «¡Que si la trae!» ¡Oh! Aterra pensarle solo un minuto; ayer me jureaba un bruto que, si no hay paz, habrá guerra...

Que Cometa, en su saña, por sistema sueno ai bien, va á traer cada Helen que haga temblar á España.

EL LORO



¡ Oh adorada
me te feliz

La contempla un mochacho en la calle, haciendo el oso; y decía el muy necoso: —¿Es la cola de Camarho! Pero un viejo coji-tranco, exclamó con resaca, contestando al chiquitín: —No, que es la cola del Banco.

Diga el vulgo lo que diga, yo me escamo formalmente; y al que sea mas valiente... san Pedro se le bendiga. Estoy hasta allí de astro 6 estrellas... ó bien lucernas, que resuelan ser linternas, y dejen muy malos rastros. A millares relucir he visto en cien ocasiones, y luego, los may bribones, ¡si nos han puesto á parir...! si nos han puesto á parir...! Hambrientos en pos del ceba, siempre atrevidos y audaces, se atreven los muy rapaces, hasta con el mismo Febo. ¡Dios nos libre de sus huellas! pero muchos casos se han dado en que ha salido un entorchado por cola de tres estrellas...

Hoy, el vir sintonas tales, yo tiemblo por la centinela; pues veo al ramo de Hacienda perturbando mis caudales... ¿Que sintonas serán estas? ¿Que tormenta nos amaga? ¿Va á venir alguna plaga? ¿Lloverán nuevos impuestos?

Señores, pongamos tasa á nuestra imaginación; que el Cometa, de rondón cada cual lo tiene en casa. Suba quien quiera al terrado, y quien guste el pionar para desde allí observar lo que yo tengo observado. Sin tornarme ese trabajo, ni exponerme á ser releta, yo observaré mi cometa, pero desde un cuarto bajo. Sin telescopio, bien veo, y mucho mejor discuro: voy bien montado en mi barro, y del burro no me apno. Ciertos gustos nunca alebo, y afirmo una y cien veces, que no estoy por lucidices... scompeñadas de rabo. Dejaré, pues, de alborotos y de si hay paz ó habrá guerra! que siempre los de la tierra pagamos los pistos rotos.

UNA COTERRA.

PICOTAZOS.

—Don Cándido Necedal ya desnaturalizando cada día mas su nombre propio. ¿Y una sandiche la de ese Cándido? Últimamente ha recibido de S. M. carnal valencia, ó sea Carlos séptimo, una carta que ha venido á ser una verdadera bomba explosiva para sus enemigos. Carlos séptimo ha colocado á Don Cándido en el candelero y al propio tiempo ha iluminado un catálogo interminable de sapos y culebras opiste los sapa-luces del candelero. ¿Creen Vds. que la noticia de esa carta me llenó de jubilo? ¿Que quieran Vds. que les diga? No todo han de ser desavenencias y cismas entre los liberales. También á los de ultra-tumba les llegó su San Martín. Me alegro, vaya, me alegro.

Arabi está en cáhirona. Hay quien se resista á creer que el héroe egipcio sea en realidad prisionero de guerra. No estarán bien seguros los ingleses del verdadero carácter que reviste al prisionero cuando lo tratan como prisionero político, según rezan los telegramas.

¿Vaya que ya le tratarán con mucha política! ¿Verdad que sí? Se me figura que Arabi se entregó á los ingleses cediendo á ciertos argumentos muy convincentes parecidos á los que varias veces se han puesto en juego en nuestro continente y aun dicen si en las Antillas. Hay autores de prión que con corazon sensible no se atreve á resistirlos....

Un retazo de la carta de Don Carlos á Don Cándido Necedal: «Cuando yo me encontraba con las armas en la mano...» Hubiera dicho mejor el nene: «Cuando tanto ganaspino me encontraba con las armas en la mano, mientras yo comía la sopa boba en el Norte...»

En la propia carta habla el señorito de cuando estaba próximo á ir á Madrid. Se necesita ser muy terco para mentir con tanto desenfado. Aunque el jóven Terreno puede muy bien haber querido decir que estaba á punto de ir á Madrid... en espíritu. Esto ya sería harina de otro costal.

Un ruego de energía del niño Tero contra los moztizos: «... no procederian de esta suerte si tuviera en mis manos el poder material, como lo tengo moralmente...» Esto es claro como el Sol. A tener Don Carlos en las manos el poder temporal, se formaba el cuadro, se metía dentro á los moztizos, y despues de vendarlos los ojos y écholos poner de rodillas... ¡papatlan!... ¡al cielo ó al infierno con ellos!... Y no se hablaba ya mas del asunto.

El señor Cánovas ha obsequiado con un banquete en Biarritz, al general Serrano. No faltaria apetito en esa comida. A eso se la puede muy bien llamar «platare y comer juntos.»

Ha terminado, dice un telegrama, en las Baleares el conflicto producido por la recusación de las contribuciones. ¿Para quien ha terminado ese conflicto: para los recordadores ó para los contribuyentes?

Inglaterra pretende conservar la posesion de Alejandría. Ya estamos en eso, y gracias que se contente con eso bicoco.

Las potencias se proponen protestar contra la soberanía de Inglaterra en Egipto. A buena hora mangas verdes.

Han mediado cartas entre el general Serrano y el señor Sagasta. Un amigo de entrambos personajes dice que esas cartas son muy afectuosas. Así lo supongo. Como que las cartas de Serrano de seguro que empezaran así: «Querido Sagasta.» Y las de Sagasta es de creer que empiecen así: «querido general.»

Los peregrinos que van á Roma no corren menor peligro. Italia ha declarado que, con tal que se abstengan de manifestaciones que puedan alterar el órden público, los protegerá. Cuanque ya lo saben los peregrinos: mucho recogimiento, mucho cautelo, mucho agilo, nada de gritar: ¡Viva el Paps Rey! y ¡viva Carlos séptimo! De decir, nada de chillar: ¡vivan los difuntos!

No se alarmen los que tengan alguna deuda pendiente de pago si les decimos que enanto antes Barcelona se verá visitada por los ingleses. Esos señores se proponen hacer un paseo puramente de recreo por nuestra costa. Ya subirá el mostá.

El Khedive ha dado un decreto disolviendo el ejército de Egipto. La verdad es que despues de la batalla de Tel-el-Kebir, el señor Khedive podia muy bien: abandonar sus molestias.

¿Ha estado V. en el Salon Cosada?... ¿Todavía no?... Pues hombre, á que aguarda V.?

Se trata de un café de primer órden, elegante, lujosísimo, iluminado electricamente y perfectamente emplazado, pues se encuentra situado en la Rambla del Centro, en los bajos de la Fonda de Oriente.

¿Qué salon, señor mio! Francamente, una vez dentro, á uno le dan ganas de sentarse y tomar algo, aunque no sea mas que una cucharita.

¿Ve V. lo que son las cosas? Yo cada vez que voy inauguro un café, tengo un elegron.

Porque, digan lo que quieran los de arriba, el Café es una verdadera institucion en nuestros tiempos.

¿Cuenta una ciudad con muchos cafés? Pues ya puede V. discurrir tranquil por sus calles, porque ya sabe V. que se encuentra en una poblacion civilizada.

Barcelona, y perdone V. la jactancia, cuenta con muchísimos y excelentes cafés, como no los encontrará V. en ningun otro puegto de Rapafia y en contadas ciudades del extranjero.

«¡Calle V. hombre! Si nuestra Rambla con sus cafés Nacional, de las Delicias, de Colon, de Barcelona, Suizo, de Paris, de la Perla, de Pelayo, ya está hecha un brazo de mar.»

«Ahora, para mayor hacier, se me ha descogado el Salon Cosada, que no tiene V. mas que pedir.»

La empresa de los Toros nos ha salido con una camama.

Para el domingo he preparado una corrida que ya ya!

Mucho ojo, señores forasteros; porque el corrido no me figura que va á ser el público.

No puedo decir si el ganado será tal ganado ó si será perdido.

En cambio si puedo hablar de la cuadrilla, de la que forman parte los espadas (léase entoceros) Chitorro, Bocanegra y Lagartija.

A ver si algun aficionado se desmelbeja con un que lo mate Perro!

Mis amigos El Diluvio y El Principado estrañan que para verificar la subasta de los géneros procedentes de embargo, se haya escogido el local que un día fué Fábrica de moneda.

No puedo participar de semejante estrañeza.

Porque, al cabo y al fin, la subasta es una manera como cualquier otra de fabricar moneda.

Dicen varios colegas que el edificio que fue Casa 6 Fabrica de moneda esta amenazando ruina.

Veán Vds. como la eleccion de ese ensacho para las subastas tiene su chiste.

Un contribuyente moroso dice que la ajlomeracion excesiva de gentes á la ex-casa de Moneda podria producir una catástrofe. Tan rubico se presenta el edificio.

Le suerte que los curiosos, ó no asistieran á presenciar la subasta, por temor de que la casa se venga abajo, ó si asistien, se cuidaran muy mucho de no remover los ladrillos con sus pisadas y sus gritos.

Y vayan ustedes diciendo que el señor Ritas y Tololet se chapó el dedo.

TELEGRAMAS.

(Recibidos por el ordinario de La Junquera.)

BIARRITZ.—La comen en un brote se supone aqui que está, pues el monstruo hoy dará á Serrano un gran banquete en que mucho se... hablará. Despues de juntos beber, despues de mucho comer y codearse como amigos, quedaran, hoy... enemigos hasta no poderse ver.

PARIS.—Ma dicen del Centro que allí abundan los parnasos, en tanto que los ingleses van sosteniendoles al paio sin temer nuevos reversos.

Ag. F. U. n.